LOS JUEVES LETRAS — LOS JUEVES LETRAS — LOS JUI

POESIA Y ALIANZA

La continuidad de una cultura es. como todos sabemos muy bien, algo más importante que la continuidad de una monarquía con la cual se pueden hacer arreglos más o menos ortodoxos. Joaquín Molas y Josep Maria Castellet han demostrado, con la prueba contundente de su antología «Ocho siglos de poesía catalana», publicada por Alianza Editorial, de Madrid, que la poesía catalana no se interrumpe a lo largo de tantos siglos, y si ellos comprueban que se producen adelgazamientos en determinadas épocas en el caudal poético, nosotros habremos de añadir que la poesía castellana también los experimenta, y, por cierto.

en períodos parecidos, como el siglo XVIII.

La presente antología pone una gran cantidad de temas y problemas sobre el tapete, que merecerían ser discutidos. En primer lugar, éste de la continuidad de la poesía catalana, que debe ser comparado con el de la continuidad de toda la cultura catalana en general. En segundo lugar, el valor de las antologías, que al tiempo que ofrecen el lector un mapa físico a escala media, le privan de detalle: o sobre la profusión de las antologías en nuestro tiempo —recuerde el lector que hace cosa de un año apareció la de José Agustín Goytisolo, también bilin-

que: «Poetas catalanes contemporáneos»: la «Antología poética de la lengua catalana», de Félix Ros. y otras- antologías que tratan de alcanzar a un público culto mayoritario: o las antologias como libros de consumo cultural, que se venden mucho mejor que los libros de poemas de un solo autor. En tercer lugar, el interés que se siente hoy en día en toda España - ¿y tal vez en la América Latina?- por la cultura catalana, tema éste de mucha enjundia y mucho sabor, habida cuenta de que representa la cara intelectual de un problema que se presenta a todos los niveles. Y así. lector, muchas cuestiones, temas y problemas que podría ir citando, hasta cincuenta.

Hacia 1965, en pleno apogeo de la «nova cançó», varios estudiantes madrileños me rogaron que les tradujera al catalán los poemas que habían escrito, con el fin de poderlos cantar a la guitarra. Aquellos bachilleres entendían que para cantar a la guitarra hacía falta un texto en catalán, como para ir en blcicleta hace falta -según la ingente Enciclopedia Espasa -llevar pistola y camisón de seda. La anécdota es expresiva del interés que empezó a tomarse entonces en toda España por lo catalán, después de veinticinco años de silencio, de desconocimiento y de desinterés. ¿Podemos suporfer que ahora irá en aumento el prestigio de la cultura catalana en los medios intelectuales de Madrid -centro cultural de España-, hasta alcanzar las metas de antes de la guerra? Recuérdese que frente a posturas airadas y divertidas, como la de Baroia («Qué puede esperarse de un pueblo como el catalán, que se pone un calcetín en la cabeza?*), otras posturas abogaban por la comprensión profunda entre las dos culturas, y así Unamuno.

Por otra parte, no hace falta insistir démasiado en el hecho de que son los críticos y los estudiantes quienes deben potenciar la cultura de los creadores. porque vemos, por ejemplo, que mientras algunos países con un nivel de creación media son capaces de provectarse sobre el mundo entero gracias a sus editoriales, a la «agresividad» de sus críticas, a la existencia 'de revistas, etc., otros países, como el nuestro, son muy escasamente conocidos en el exterior por falta de medios y de intermediarios. Yo estoy seguro de que la presente antología bilingüe —la parte castellana se debe a José Batlló y a José Corredor Matheos-, puede contribuir a cambiar radicalmente la idea de que la literatura catalana es naturalmente anémica y marginal.

Como última consideración, merece decirse que en esta antología, Molas y Castellet enfocan el panorama poético desde un punto de vista muy moderno —casi tan moderno como el enfoque que se ha dado a la exposición de ADLAN, en el Colegio de Arquitectos, realizada por la Escuela Eina—, desde el cual vamos recuperando los de fuera y los de dentro una historia extraordinariamente rica, de una gran solidez y con muchos momentos de verdadera calidad poética.

José María CARANDELL

